

Instrucción de una gaviota (cantos)

Gustavo Guerrero

pero después de sobida, callando,
contempla la forma de aquella sobida.

Juan de Padilla, *Los doce triunfos*

1.

Que tu vuelo sea tan limpio
como el rostro de la tarde
después de esa intensa lluvia
que repone en cada forma
la gracia de una mirada
ceñida a la piel del mundo
y abierta a un tiempo a la luz,
más allá de lo visible.

2.

Que tu vuelo sea tan vivo
como las lenguas de fuego
que dispersas por el mar
y en sus tiempos paralelos
van entonando su canto
más espléndido y secreto:
el cántico del ocaso
o de un alma y su deseo,
la inquieta canción que evoca
a un corazón abrasado
(o que te muestra y te oculta
la luz de una rosa ígnea).

3.

Que tu vuelo sea a lo alto
hasta ese punto del cielo
donde la voz se revierte
y sólo queda el silencio,
allí donde todo calla
porque un círculo se cierra
y porque empieza otro espacio,
otra extensión, otro cielo:
la vastedad que te envuelve
en el centro de su centro
y el tiempo que te reclama
como a la ínfima gota
que dibuja en el aljibe
su breve anillo de plata.

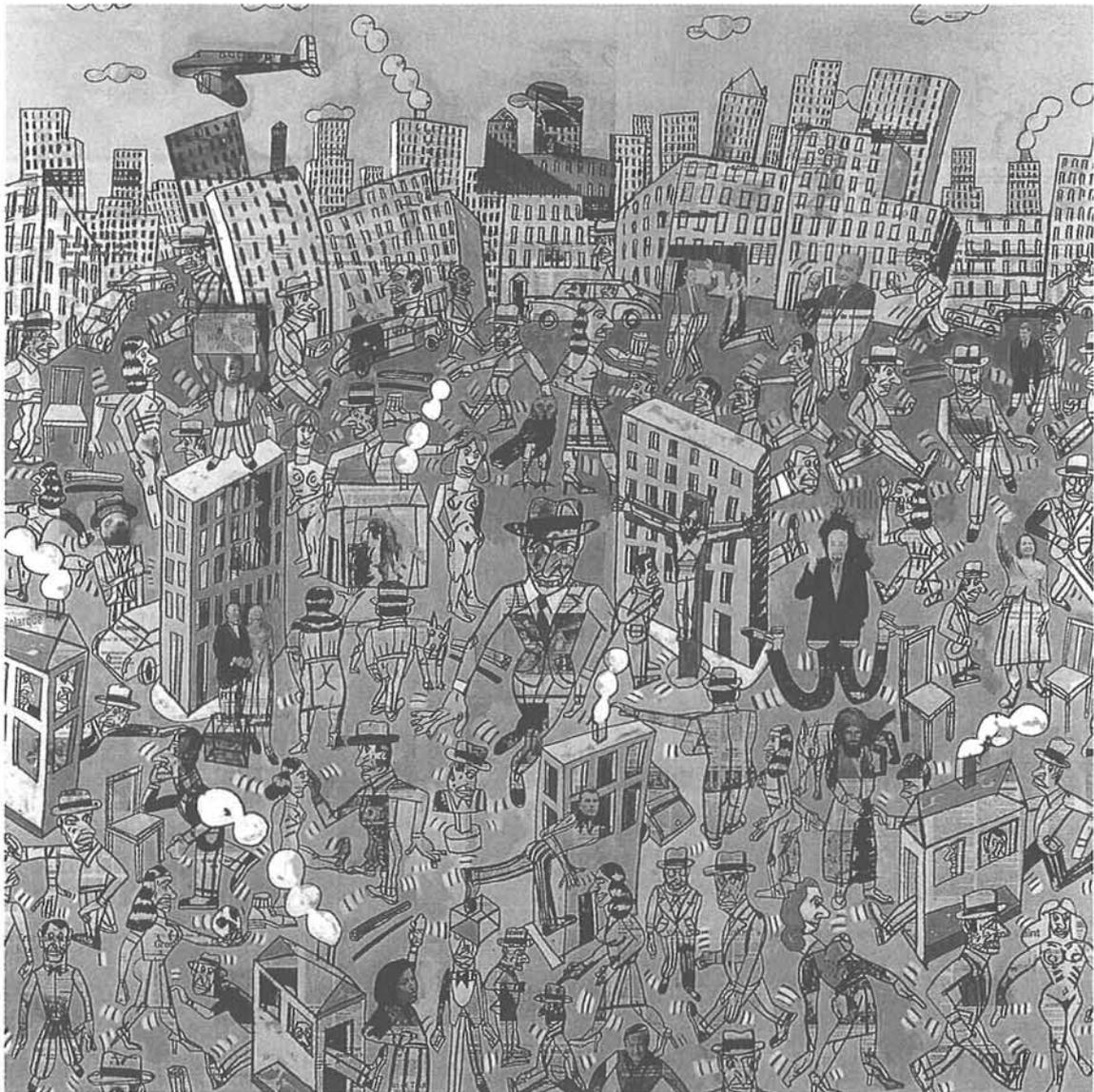
4.

Que tu vuelo sea ligero
como el paso de la brisa
cuando cierne entre las hojas
algo sutil y perfecto,
acaso un breve destello
o un color que ya se pierde,
el más mínimo milagro
del sol, el árbol y el aire,
ese fruto de un instante
que es a la par luz y sombra,
y rumor y plenitud,
y matiz y movimiento.

A Cecilia Vázquez

5.

Que tu vuelo sea sereno
(ve subiendo lentamente)
como si en cada ascensión
fueras la leve voluta
que se desprende del humo
y lo propaga y disipa;
sé tan sólo una espiral,
una volátil materia,
el más ingrávigo signo,
la pura embriaguez del aire.



«Con Vocación de Jefe», 2001, Technique mixte sur papier journal marouflé sur toile, 200 x 200 cm.